

Boyer, Christopher R. (Ed.). *A Land Between Waters. Environmental Histories of Modern Mexico*. (Tucson: The University of Arizona Press, 2012), 328 p.

Claudia Leal

Departamento de Historia
Universidad de los Andes
Bogotá
claleal@uniandes.edu.co

Recibido: 1 de marzo de 2014
Aprobado: 6 de marzo de 2014

Desde sus inicios la historia ambiental latinoamericana ha tenido en México uno de sus espacios predilectos. La primera compilación de artículos en este campo, editada por Bernardo García Martínez y Alba González Jácome en 1999, tiene un fuerte énfasis en este país.¹ Y el renombrado trabajo de Elinor Melville, sobre el impacto de la ganadería en el siglo XVI, también discute un caso mexicano.² Sobre este país han confluído muchas de las contribuciones de extranjeros a la historia ambiental latinoamericana, entre ellas, los destacados libros de los estadounidenses Sterling Evans, Myrna Santiago y Emily Wakild.³ Ellos tres contribuyen al excelente libro que de manera muy oportuna ha editado Christopher R. Boyer con algunos de los trabajos más representativos de la historia ambiental de México. La compilación cuenta con seis artículos escritos por autores que pertenecen a la academia estadounidense y cinco por mexicanos. Entre los segundos se encuentran algunos de los investigadores que abrieron trocha en este

¹ García Martínez, Bernardo y González Jácome, Alba. *Estudios sobre historia y ambiente en América*. Vol I: Argentina, Bolivia, México y Paraguay (México: El Colegio de México, 1999).

² Melville, Elinor. *A Plague of Sheep*. Environmental Consequences of the Conquest of Mexico (New York: Cambridge University Press, 1994).

³ Evans, Sterling. *Bound in Twine* (College Station: Texas A&M University Press, 2007); Santiago, Myrna. *The Ecology of Oil* (New York: Cambridge University Press, 2009); Wakild, Emily. *Revolutionary Parks*. Conservation, Social Justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940. (Tucson: The University of Arizona Press, 2011).

campo: Luis Aboites, que escribió también en el volumen de 1999, Micheline Cariño y Alejandro Tortolero, autores de dos de los libros pioneros de historia ambiental mexicana.⁴

La variedad de los artículos parece hacer eco a la gran diversidad ambiental mexicana. Los textos nos pasean por geografías distantes las unas de las otras, desde la península de Baja California en el norte hasta la de Yucatán en el sur; y distintas entre sí, incluyendo mares, bosques y ciudades. Aún así, persiste el predominio de las zonas rurales. La variedad también es temporal. A diferencia de la compilación de 1999 que tenía un énfasis en el periodo colonial, este libro se centra en el periodo que inicia con la modernización borbónica del siglo XVIII y se extiende hasta hoy. Algunos artículos se remontan a épocas precolombinas y recorren más de 500 años de historia, otros se enfocan en el periodo del auge exportador, mientras que unos pocos se concentran en el siglo XX. Esta variedad nos asegura que la historia ambiental mexicana no está encasillada en términos geográficos o temporales y, como veremos, tampoco en términos temáticos. Más aún, tal como lo afirma Cynthia Radding en el texto que cierra el libro (donde resume los artículos y hace algunos comentarios breves), “este volumen no es simple o principalmente una historia de declive centrada en el deterioro o la destrucción del patrimonio ambiental mexicano”.⁵ Podemos decirle a Mark Carey, quien en un texto publicado en 2008 advirtió sobre esta limitación en la historia ambiental latinoamericana, que al menos con respecto al caso mexicano puede estar tranquilo.⁶

El libro presenta ejemplos de diferentes tipos de historia ambiental. Siguiendo un camino conocido y necesario varios de los artículos reconstruyen transformaciones *materiales*, como en el caso del impacto ambiental del auge exportador. Con una prosa clara y agradable, Evans nos deja ver los cambios que sufrió la seca península de Yucatán con la siembra de henequén. De manera similar, el texto de José Juan Juárez hace hincapié en la destrucción de los bosques de Tlaxcala, pero no cuenta con una

⁴ Cariño, Micheline. *Historia de las relaciones hombre – naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940* (La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, SEP-FOMES, 1996); Tortolero, Alejandro. *El agua y su historia*. México y sus desafíos hacia el siglo XXI (México: Siglo XXI, 2000).

⁵ Cynthia Radding in Boyer, *A Land Between Waters*, 295.

⁶ Carey, Mark. “Latin American Environmental History: Current Trends, Interdisciplinary Insights, and Future Directions,” *Environmental History*, 14, 2 (2009), 221-252.

descripción vívida de los ecosistemas o de los procesos extractivos que permita entender cómo se dio ese desastre. Otros textos se preguntan sobre las formas en que ha sido representada la naturaleza, es decir, fortalecen una perspectiva *cultural*. Rick A. López, por ejemplo, reconstruye la historia del jardín botánico creado en las postrimerías del periodo Borbón y mantenido durante las primeras décadas del periodo republicano. Entre otros aportes, López nos muestra cómo a finales del siglo XVIII había un desdén por el conocimiento botánico y medicinal nativo, mientras que ese conocimiento había sido altamente valorado en los esfuerzos que en el siglo XVI antecedieron esta empresa. Entrelazando una perspectiva material y cultural, Santiago demuestra que la experiencia – y en menor medida las ideas – de la naturaleza selvática y la polución que tuvieron los trabajadores rasos de la industria petrolera fue diferente a la de los supervisores extranjeros y a la de los directivos de las empresas. Al incluir la categoría de clase en el centro de su análisis, Santiago se desliza hacia el campo de la historia *social*. Otra forma de combinar historia ambiental y social la presentan Juárez y Tortolero al referirse a los conflictos por el acceso al agua y a los recursos forestales entre hacendados y campesinos o entre los pobladores de diferentes unidades administrativas. Y aún otra la propone Angus Wright, quien enfatiza los efectos sociales – más que sobre la naturaleza misma – de los cambios agrícolas. Pero curiosamente los campesinos que hacen social a estas historias aparecen desdibujados: poco nos dicen los autores sobre ellos y poco profundizan en sus formas de actuar. Pero curiosamente los autores poco nos dicen sobre los campesinos que imprimen un carácter social a estas historias.

El libro es una contribución a la historia ambiental y también a la historia mexicana. Los artículos refuerzan la periodización comúnmente utilizada de la historia de esta nación, presentan algunos temas novedosos y hacen aportes a otros temas reconocidos como relevantes. Christopher Boyer muestra claramente el primer punto en su visión panorámica de la historia mexicana, en la que los periodos de centralización política y uso intensivo de los recursos se intercalan con periodos de relajamiento administrativo y uso extensivo. El resto de libro apoya este esquema al mostrar que el cambio se acelera en el siglo XVIII, vuelve a tomar impulso en la segunda mitad del siglo XIX y otra vez en la segunda mitad

del siglo XX. Tres artículos presentan temas refrescantes en el panorama historiográfico mexicano abiertos por la propia historia ambiental: la extracción de perlas en Baja California (de la que escriben Micheline Cariño y Mario Monteforte), el suministro de agua a las ciudades en el siglo XX (en la que se enfoca Luis Aboites) y los parques (de los que nos habla Emily Wakild). Pero en la mayoría de los casos se trata de una revisión innovadora de temas tratados por la historia política, económica, social o agraria mexicana.

El texto de Martín Sánchez sirve como ejemplo, pues demuestra cómo una tecnología –las “cajas de agua”– explica la conversión del Bajío en una gran zona productora de trigo en el siglo XVIII. El uso de mapas detallados de algunas haciendas permite visualizar el funcionamiento de este sistema de irrigación y el cambio en el paisaje que implicó. Los aportes de nuevas miradas tal vez sean más evidentes al examinar ese gran hito de la historia mexicana que fue la Revolución. En el texto de Wright, la Revolución aparece como una oportunidad perdida y el periodo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) como un corto momento de esperanza que poco logra contra el peso avasallador de una historia unidireccional. Su eje es otra revolución – la Verde –, que profundiza una larga historia de promoción de la agricultura comercial a costa del abandono del campesinado y las formas prehispánicas de manejo del entorno. Alejandro Tortolero por su parte se concentra en el periodo prerevolucionario para identificar la importancia del agua en la movilización zapatista. Muestra de manera convincente como en el estado de Morelos el factor limitante para la expansión azucarera fue la necesidad de obras de irrigación que permitieran utilizar las tierras para sembrar caña, pero no acaba de convencernos cuando afirma que el acaparamiento de tierras por parte de las haciendas fue ante todo una estrategia para acceder a fuentes de agua.

Este libro parece muy mexicano por la forma en que el Estado permea de manera reiterada estas historias: creó el jardín botánico, apoyó la expansión de la agricultura comercial, llevó agua a las ciudades, creó parques y además determina la periodización que hace Boyer. Sospecho que es debido al fuerte peso del Estado mexicano desde el Porfiriato que los historiadores ambientales que estudian

México le dan más peso a este actor – que aparece como poderoso pero limitado – que aquellos que examinamos otras partes de la región. Sería interesante aprovechar esta fortaleza y dar un paso más allá: hacer explícitos los aportes que puede hacer la historia ambiental para entender esta multifacética institución. De manera similar, la historia ambiental mexicana también podría enriquecerse tratando de manera más determinada a la naturaleza como un actor con agencia propia, tendencia que ha tomado fuerza en la historia ambiental reciente. López reconoce esta posibilidad cuando afirma que “la naturaleza presentó una resistencia inesperada”⁷ a la voluntad de los científicos, dado que los suelos gredosos e inundables donde se inauguró el Jardín Botánico resultaron imposibles de cultivar.

Es difícil tener un panorama de la historia ambiental latinoamericana debido a que es muy dispersa. Este libro es un excelente punto de partida. Su lectura es pertinente para quienes quieran empezar a explorar esta historia y también para los veteranos. Legos y novatos, historiadores ambientales y mexicanistas seguramente lo disfrutarán tanto como yo. Ojalá algún día no muy lejano contemos con una versión en español de este importante libro.

⁷ Rick A. López in Boyer, *A Land Between Waters*, 84.